

Comentario

El diálogo entre Jesús y el joven rico es uno de los más serenos del evangelio. Jesús le propone los mandamientos de la Ley de Dios que hacen referencia al prójimo. Luego le muestra un horizonte más amplio: despojarse de la riqueza e integrarse en la comunidad de sus discípulos. Jesús no pedía a sus discípulos una pobreza al estilo de Juan Bautista. Pedro seguía poseyendo casa y barca; Juan y Santiago continuaron siendo pescadores propietarios. Ser cristiano implica poner en común los propios bienes y practicar la solidaridad con los necesitados: «Dar más a quien menos tiene». La austeridad voluntaria es un gesto efectivo de solidaridad en una cultura del derroche poco respetuosa con los pobres y el medio. Las lecturas nos llevan a una sabiduría que potencia el «ser persona» sobre el «tener cosas».

Sabías que..clases sociales

En tiempos de Jesús existían clases sociales divididas por la riqueza. La más elevada correspondía a los reyes y sus parientes. Gozaban de una vida lujosa y refinada en palacio. Aunque la Ley de Moisés tenía mecanismos para que no se acumularan las tierras en unas pocas manos, crecieron grandes terratenientes. Poseer muchas tierras y ganados era el signo más común de riqueza. Proliferaron los recaudadores de impuestos, usureros que acumulaban dinero. Controlaban todas las fronteras y exigían más del 50% de la producción agrícola y ganadera de los campesinos.



Oración

Señor Jesús, tú eres luz en mi camino, Eres el salvador que yo espero. Creo en ti, Señor Jesús. Eres la defensa de mi vida. Una cosa te pido, Señor: tenerte siempre como amigo. Espero en ti, Señor Jesús. Dame un corazón valiente y lleno de coraje para seguirte. Eres el Salvador en quien confío. Que a lo largo del día de hoy no me pierda por lugares oscuros. Que brille en mí la luz de tu alegría

S A N T A C L A R A

P
R
O
K
I
A

Aquel que más posee, más miedo tiene de perderlo.



Lectura del santo evangelio según san MARCOS 10,17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre. Él replicó: Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño. Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme. A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios! Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios. Ellos se espantaron y comentaban: Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo. Pedro se puso a decirle: Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús dijo: Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones y en la edad futura, vida eterna.

Deseo poco, y lo poco que deseo, lo deseo poco

No crezca mi niño, no crezca jamás.

Los grandes al mundo le hacen mucho mal.

El hombre ambiciona cada día más

y pierde el camino por querer volar.

Vuele bajo porque abajo está la verdad.

Esto es algo que los hombres no aprenden jamás.

Por correr, el hombre no puede pensar

que ni él mismo sabe para dónde va.

Siga siendo niño y en paz dormirá

sin guerras ni máquinas de calcular.

Diógenes, cada vez que pasaba por el mercado, se reía porque decía que le causaba mucha gracia y a la vez le hacía muy feliz ver cuántas cosas había en el mercado que él no necesitaba. Es decir que rico no es el que más tiene, sino el que menos necesita. Es decir, mano ocupada, mano perdida. Es decir, que el conquistador, por cuidar su conquista, se transforma en esclavo de lo que conquistó. San Francisco decía lo que tal vez sea la fórmula de la felicidad: “deseo poco, y lo poco que deseo, lo deseo poco”.



Discípulos que son libres

Hay cosas que atan. Hay amores que matan. Hay recuerdos que paralizan. Hay deseos que atenazan. Hay rencores que necrosan. Cosas, amores, recuerdos, deseos, rencores...: “riquezas”, al fin y al cabo cuando, en vez tenerlas, nos tienen. Jesús anunció el camino de la verdadera libertad, el que nos hace ir sin dinero ni alforjas, ni capa de repuesto... El camino de “vende lo que tienes, dáselo a los pobres, y sígueme”: vuela alto y libre por el camino de la alegre despreocupación para centrarte en la preocupación de los demás. Y el joven se volvió triste porque creyó que no podía ser libre.



“Dios quiera que el hombre pudiera volver a ser niño un día para comprender que está equivocado si piensa encontrar con una chequera la felicidad. “